

Ignacio Serván

DESOR GANI ZACIÓN DEL APEGO

Clínica y psicoterapia
con adultos



biblioteca de psicología



DESCLÉE DE BROUWER

IGNACIO SERVÁN GARCÍA

DESORGANIZACIÓN DEL APEGO

Clínica y psicoterapia con adultos

BIBLIOTECA DE PSICOLOGÍA

Desclée De Brouwer

© Ignacio Serván García, 2023

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2023

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edeslee.com

info@edeslee.com

Facebook: EditorialDesclee

Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3216-4

Depósito Legal: BI-00092-2023

Impresión: Grafo S.A. - Basauri

Índice

Prólogo.	19
Sobre el proceso de escritura.	19
Sobre la mirada.	22
Sobre los contenidos.	25

PRIMERA PARTE

Revisión teórica y crítica

1. Un mapa para navegar en la teoría del apego	31
Apego: el trabajo de John Bowlby.	33
<i>Contexto</i>	33
<i>Apego</i>	34
<i>Modelos operativos internos</i>	37
<i>Elementos clave de la teoría</i>	39
Patrones de apego: el trabajo de Mary Ainsworth	40
<i>El concepto de sensibilidad materna</i>	40
<i>La situación extraña y los patrones de apego</i>	43
<i>Cuestiones por resolver</i>	47
Apego desorganizado y apego en adultos: el grupo de Mary Main.	48
<i>Apego en adultos: la entrevista de apego en adultos</i>	49
<i>Apego desorganizado</i>	51

Funcionamiento reflexivo y transmisión intergeneracional:	
Peter Fonagy	53
Caminos evolutivos: los estudios longitudinales.	55
<i>La continuidad de los patrones de apego</i>	56
<i>Los estudios longitudinales</i>	57
Modelos dimensionales de apego	60
<i>Dimensiones en el apego adulto</i>	61
<i>El DDM-A de Patricia Crittenden</i>	65
Apego e intersubjetividad: distintos sistemas	
motivacionales.	70
<i>Sistemas motivacionales</i>	71
<i>Apego, cooperación e intersubjetividad</i>	73
El panorama actual en el apego: una nueva revolución. . .	74
Síntesis e ideas fundamentales	78
Lecturas recomendadas	81
2. Apego desorganizado/desorganización del apego:	
clarificando conceptos.	83
Apego desorganizado/desorganización del apego	84
<i>Una introducción al concepto</i>	84
<i>Críticas</i>	86
Mitos y errores comunes en torno a la desorganización	
del apego	88
<i>A - Errores relativos al concepto</i>	88
<i>B - Errores relativos a la clasificación</i>	91
<i>C - Errores relativos a su origen</i>	93
<i>D - Errores relativos a sus implicaciones en la práctica</i> . . .	94
La desorganización del apego: historia y concepto	95
<i>Historia</i>	95
<i>Concepto</i>	99
<i>Subtipos según la función</i>	100
<i>Subtipos según la gravedad</i>	103
<i>Subtipos según el patrón basal</i>	103
<i>Subtipos según el perfil genotípico</i>	104
Síntesis e ideas fundamentales	105
Lecturas recomendadas	107

3. Origen y precursores de la desorganización	109
Propuestas desde la biología	110
Propuestas desde la crianza: los modelos clásicos	113
<i>El modelo de Main: estados U y conductas Fr.</i>	114
<i>El modelo de Lyons-Ruth: estados HH y conductas</i>	
<i>AMBIANCE</i>	115
<i>Limitaciones de los modelos de mediación</i>	116
Propuestas intersubjetivas: microprocesos en	
la correulación	120
<i>Los aportes de Solomon y George</i>	120
<i>Biofeedback social y la hipótesis del cambio parpadeante</i>	
<i>(flickering switch)</i>	122
<i>D. Out y el comportamiento desconectado</i>	124
<i>El estudio prospectivo de Beebe y Lachmann</i>	124
<i>Decanalización adaptativa: la hipótesis de Haltigan</i>	126
Propuestas integradoras multivariadas	128
<i>El modelo de umbral de Bernier y Meins</i>	128
<i>La propuesta de Verhage</i>	129
<i>Variables moderadoras en la transmisión</i>	130
Síntesis e ideas fundamentales	132
Lecturas recomendadas	136
4. Caminos evolutivos a partir de la desorganización	139
Modelos generales y vulnerabilidad a la psicopatología	141
<i>Desorganización, inversión de roles y comportamiento</i>	
<i>controlador</i>	141
<i>Estudios que consideran un único grupo</i>	143
<i>Los controladores punitivos</i>	144
<i>Los controladores cuidadores</i>	145
<i>Los conductualmente desorganizados</i>	145
<i>Síntesis</i>	146
<i>El conflicto Crittenden-Main y el DMM-A</i>	147
<i>Las evoluciones de riesgo de perfil A desintegrado (A+)</i>	149
<i>Las evoluciones de riesgo de perfil C desintegrado (C+)</i>	150
<i>Las evoluciones de riesgo de perfil mixto (A/C y AC)</i>	151
<i>El grupo de Minnesota y la psicopatología evolutiva</i>	152

Modelos focalizados en aspectos específicos	157
<i>Disociación y los desarrollos traumáticos: la hipótesis de Giovanni Liotti</i>	158
<i>Mentalización y confianza epistémica: el trabajo de Peter Fonagy</i>	162
<i>Desregulación emocional: los aportes de Alan Schore</i>	167
Síntesis e ideas fundamentales	168
Lecturas recomendadas	174

SEGUNDA PARTE

Reflexiones sobre desorganización del apego, psicopatología y psicoterapia

5. La <i>pervasividad</i> de la desorganización y la integración de la personalidad	179
Desorganización en adultos	180
La <i>pervasividad</i> de la desorganización	185
Desorganización e intersubjetividad: los trastornos de la personalidad	188
La etapa crítica	190
<i>Los modelos clásicos, la transición al mundo intersubjetivo</i>	190
<i>Los modelos contemporáneos: las habilidades metacognitivas</i>	192
<i>Una propuesta integradora desde el apego</i>	193
<i>Predictibilidad</i>	197
<i>Compartición</i>	198
<i>Firmeza</i>	199
Viñetas clínicas: desorganización pervasiva e integración de la personalidad	205
<i>Niveles moderados</i>	205
<i>D en momentos de alta intensidad afectiva</i>	205
<i>D ante disociación/comunicaciones desviadas</i>	206
<i>Niveles intermedios</i>	207
<i>D ante el miedo en los vínculos de apego</i>	207
<i>Desarrollos marcadamente controladores</i>	209
<i>La desorganización persistente de tipo A/C</i>	211

<i>Niveles severos</i>	212
<i>D, disociación y confianza epistémica.</i>	213
<i>D y las dificultades en la intersubjetividad</i>	214
<i>D, equivalencia psíquica y freezing.</i>	215
<i>D y las alteraciones severas de la identidad.</i>	217
Síntesis e ideas fundamentales	218
Lecturas recomendadas	220
6. Apego y psicopatología, una mirada dimensional	223
La necesidad de otra mirada.	223
El papel del apego	227
Un mapa imperfecto de la psicopatología	229
<i>El sentido de la propuesta</i>	229
<i>El mapa</i>	230
<i>La dimensión vertical del apego</i>	231
<i>La dimensión horizontal del apego.</i>	233
<i>Influencias del contexto</i>	244
Síntesis e ideas fundamentales	249
Lecturas recomendadas	251
7. Reflexiones sobre la desorganización y la psicoterapia con adultos.	253
Sugerencias generales para la intervención	254
<i>Procesamiento experiencial, vínculo y tiempos en psicoterapia</i>	254
<i>Formulación de caso y de dificultades en el proceso.</i>	260
Dimensión vertical: ajustes por gravedad.	263
<i>El trabajo en niveles altos de integración</i>	264
<i>El trabajo en niveles bajos de integración</i>	268
Dimensión horizontal: ajustes por estilos.	285
<i>Adaptaciones para los estilos A</i>	286
<i>Adaptaciones para los estilos C</i>	292
Síntesis e ideas fundamentales	298
Lecturas recomendadas	303
Referencias	307

“El trauma en el sistema de apego causa desorganización
comportamental, pero no crea una nueva categoría”.

—*Mary Main a John Bowlby*
(citado en Reisz y cols., 2018)

Prólogo

Sobre el proceso de escritura

Mi aterrizaje en la teoría del apego es tal vez atípico. Llegué al apego haciendo el camino inverso al habitual, es decir, partiendo desde la clínica y avanzando hacia las bases de la teoría. El modelo de terapia postracionalista de Vittorio Guidano me había llevado a leer los primeros trabajos de Patricia Crittenden, que me fascinaron, pero lo que disparó definitivamente mi interés por el apego fue trabajar como psicólogo clínico en una unidad de tratamiento intensivo para trastornos de la personalidad. La inmersión en este complicado contexto hizo que mis inconsistencias teóricas y lagunas de formación emergieran rápidamente a la superficie (no sin cierto sufrimiento) y, sobre todo, para mí puso de relieve la necesidad de tener una comprensión evolutiva del desarrollo. Necesitaba comprender el modo en que se constituyen las funciones esenciales de nuestra personalidad en los vínculos: la capacidad para regularnos emocionalmente, el funcionamiento reflexivo, la confianza interpersonal, la identidad, etc. Solo así podría navegar el complejo contexto al que me enfrentaba cada día.

Más allá del psicoanálisis clásico, no conocía ninguna propuesta capaz de aportar un modelo evolutivo completo, es decir, que abarcara todo el ciclo de desarrollo, no estuviera centrado en aspectos parciales –el desarrollo cognitivo, el desarrollo moral, etc.– y que, además, tuviese una orientación que permitiese comprender los caminos

relacionados con un mayor sufrimiento. Buscaba un modelo que no solo había de explicar el desarrollo normal, sino que además debía ser trasladable a la práctica clínica.

Comencé a formarme en apego y hallé más de lo que esperaba: no solo encontré ese modelo que estaba buscando, sino que descubrí que trabajaba con conceptos sencillos, comprensibles, y que los hallazgos tenían un gran apoyo empírico, ya que eran en gran medida susceptibles de ser estudiados siguiendo el método científico. Lo que me sorprendió más, sin embargo, fue la capacidad del modelo para funcionar como marco general para la integración. Aprendiendo sobre apego fui organizando muchos conceptos que había trabajado anteriormente y que provenían de la práctica clínica, la psicopatología, el psicoanálisis, el cognitivismo, el estudio de procesos básicos, los modelos humanistas, la sistémica o el conductismo. Y no es solo que el conocimiento estuviera más organizado, es que todo cobraba más sentido, siendo más complejo y sencillo al mismo tiempo. Por fin, tras quince años de ejercicio de la profesión, sentía mayor solidez y claridad.

Sin embargo, inconformista como soy, algo protestaba en mi interior. Encontraba una importante discrepancia que no terminaba de integrar y que trataré de describir a continuación. Pese a que el modelo es complejo y tiene múltiples ramificaciones e implicaciones, lo más extendido, incluso dentro de la profesión, es una mirada plana, reduccionista y casi determinista: cuatro categorías que se estructuran en el primer año y se mantienen durante toda la vida, que supuestamente explican en gran medida la diversidad de la experiencia humana y que se utilizan como fundamento para multitud de intervenciones que a veces poco tienen que ver con los postulados originales. En mi opinión, esto constituía un callejón sin salida, y siempre me interesaron los modelos y autores que se desmarcaban de este planteamiento. Durante la preparación de este libro ha sido muy grato comprobar que John Bowlby al final de su carrera tenía una impresión similar sobre el devenir del estudio del apego y los modelos categoriales: “Sabemos cada vez más sobre cada vez menos” (citado en Crittenden, 2017a, p. 439). Como explica la autora y se verá varias veces refrendado en el texto por

otros investigadores, “tal vez el camino para avanzar sea volver la mirada hacia las raíces de la teoría del apego de Bowlby y Ainsworth” (p. 440).

El apego desorganizado representa el paradigma de este devenir alejado de las raíces del modelo. Por un lado, es un concepto en expansión, un nexo entre apego y psicopatología más consistente que la inseguridad, especialmente para la patología de la personalidad, y cada vez más modelos de intervención se apoyan total o parcialmente en este constructo. Por otro, es muy escaso y distorsionado el conocimiento acerca del significado de la desorganización, los procesos psicológicos subyacentes, su origen, su relevancia clínica y su influencia en el desarrollo evolutivo, hasta el punto de que llega a utilizarse frecuentemente de forma engañosa –como explicación causal–, cuando no dañina, como en el caso de la retirada de menores de sus familias utilizando el apego desorganizado como indicador de maltrato (Granqvist y cols. 2017).

Parafraseando a Raymond Carver, deberíamos preguntarnos de qué hablamos cuando hablamos de apego desorganizado. Afortunadamente, en los últimos años, ante la deriva que estaba tomando el asunto, ha surgido un movimiento revisionista en este sentido que cuenta con la participación de numerosos autores con experiencia y prestigio. Su trabajo ha puesto gran énfasis en reconstruir el concepto, lastrado desde su nacimiento, investigando y publicando al respecto. Merecen especial reconocimiento el trabajo de Robbie Duschinsky, por su extensión y profundidad, y el de Judith Solomon, una de las creadoras del constructo que, lejos de defender sus logros anteriores, da un ejemplo de humildad y rigor científico embarcándose en un trabajo de revisión continua.

En marzo de 2020 decidí aprovechar las restricciones asociadas a la pandemia por coronavirus para escribir un artículo que sintetizara estos conocimientos en los que había comenzado a profundizar. Me planteaba estos objetivos, tal vez demasiados:

1. Trasladar a la comunidad hispanohablante los últimos desarrollos en el ámbito de la desorganización del apego.

2. Clarificar el concepto de desorganización del apego: desmontar mitos infundados y reificaciones habituales, utilizando la revisión de la historia del constructo y la evidencia científica.
3. Sintetizar las variables y procesos relevantes en la génesis de la desorganización, así como los caminos evolutivos, especialmente los de mayor riesgo, que parten de la desorganización en la infancia.
4. Apuntar brevemente la utilidad del concepto en el campo de la psicopatología y la psicoterapia, así como futuras líneas de investigación relevantes.

Como la pandemia, el artículo fue creciendo y sorteando los intentos de ser contenido en un espacio y tiempo determinados, de modo que unos meses después había adquirido un tamaño considerable que lo hacía impublicable en una revista. Algunos compañeros me animaron a seguir trabajando en ello y me aconsejaron sobre el modo de convertirlo en un libro, pero fueron dos las relaciones que me proporcionaron el empuje y la confianza que necesitaba: la incipiente amistad, en gran medida epistolar, con Carlos Pitillas, a quien admiro por su conocimiento en la materia, rigor y capacidad literaria, me estimuló y activó de nuevo mi ilusión; y, por otra parte, los comentarios de Javier Aznar, amigo, compañero de formación y de posteriores quijotadas en el mundo del apego, que varias veces me había sugerido confiar más en aportar mis reflexiones personales a partir de mi conocimiento y experiencia, y que no me limitase a resumir y trasladar las aportaciones de otros autores.

Así, contando con esa confianza e ilusión, decidí ampliar el trabajo por ambos extremos, revisar el tono excesivamente academicista y tratar de hacer el material accesible intentando mantener el rigor; permitirme organizar las reflexiones que surgen en la revisión de mi trabajo con las personas a las que atiendo y atreverme a darles el valor que tiene lo que queda escrito.

Sobre la mirada

Antes de entrar a detallar la estructura y los contenidos de los capítulos que vertebran este texto, considero necesario hacer explícitos

algunos aspectos epistemológicos y conceptuales sobre la perspectiva desde la que está escrito:

El texto trata de clarificar la relación del apego –en concreto la desorganización del apego– con algunas formas de sufrimiento y de reflexionar acerca de la utilidad de identificar los marcadores de desorganización y sus correlatos en sesión. Estos momentos son entendidos como *impasses* que dificultan el procesamiento y el avance de la terapia, al igual que fuera de sesión funcionan habitualmente como obstáculos en la adaptación funcional y el desarrollo personal.

Pese a que en gran medida estoy de acuerdo con la reflexión de Teo Herranz: “El sufrimiento procede siempre de la desorganización que surge a partir de una situación no resuelta de un sujeto, en un momento (lugar y tiempo), con un otro necesario y estructurante de su identidad e imprescindible para su supervivencia” (Herranz, 1999, p. 21.), considero importante destacar que en ningún caso se pretende proponer una teoría exhaustiva del funcionamiento de la personalidad o la psicopatología basada exclusivamente en la desorganización del apego, ya que considero que existen otros factores relevantes, individuales y contextuales que no se abordan en profundidad en estas páginas.

El apego pone en relación la biología del sujeto –su temperamento, su cuerpo– con su contexto interpersonal desde el principio de la vida. Así, en este libro se conciben los estilos y estrategias de apego como uno de los principales organizadores del desarrollo de la personalidad, la piedra angular sobre la que se asientan otros elementos y una *vía privilegiada* que facilita la comprensión del estilo único de construcción/procesamiento de la experiencia de las personas a las que atendemos y de su manera de relacionarse. La perspectiva que adopto es de tipo constructivista e intersubjetivo, con una base evolucionista, destacando el valor de la adaptación y siendo consciente del especial valor de la adaptación al mundo interpersonal por la especial relevancia de la coordinación intersubjetiva para la supervivencia de la especie y del individuo.

Otro aspecto que me parece esencial y me gustaría transmitir es el destacado papel de la observación detallada y, en especial, de la observación de las discrepancias. Recuerdo lo primero que

aprendí durante la formación en terapia cognitiva de orientación constructivista: el acto más básico de conocimiento es la captación de una diferencia. El motor que hace que el conocimiento avance es la percepción de diferencias, de discrepancias, como prefiere denominarlas Patricia Crittenden, y el acto posterior de exploración, ampliación del conocimiento y posible integración en una comprensión más rica y flexible. La teoría del apego se construyó a partir de la captación de Bowlby de la discrepancia entre los modelos explicativos de la época y sus observaciones en consulta. Mary Ainsworth dedicó innumerables horas a la observación en entornos naturales de la interacción entre las madres y sus bebés, anotando las diferencias entre unas parejas y otras, antes de desarrollar la situación extraña y conceptualizar los distintos patrones. Una de las críticas fundamentales a la corriente predominante en el estudio del apego en la actualidad es que la observación de final abierto, la que no está dirigida a poner una equis en una casilla, ha caído en desuso. La parte final de este libro nace de la observación y la reflexión, y se adentra, modestamente y asumiendo conscientemente los riesgos, en un territorio poco explorado: el de la desorganización en adultos. Se propone la observación y detección en sesión de las manifestaciones de conflicto típicas de la desorganización y se apuntan ideas sobre el manejo y la intervención con la idea de que debemos trabajar sin perder de vista la teoría, pero estando esencialmente presentes en la sesión.

Por último, y como creo que se hace evidente en el texto, confieso mi especial interés y simpatía por algunos de los desarrollos teóricos, en especial por el trabajo de Crittenden, Holmes, Fonagy, Duschinsky, Beebe y Lachmann, y Solomon. Además, escriben muy bien. Cuando me siento a leer sus trabajos con mis subrayadores cada página termina pareciendo un cuadro de Mark Rothko. Consciente de ello, he tratado de transmitir mi entusiasmo, pero también de moderar el sesgo y ofrecer una visión amplia, no exenta de algunos posicionamientos personales basados en mi experiencia, que trato de señalar cada vez que se producen para no confundir demasiado entre información y opinión.

Sobre los contenidos

He dividido el texto en dos partes. La primera, de carácter más teórico, se apoya en las evidencias y propuestas ya desarrolladas por otros autores y tiene un lenguaje más formal y un afán divulgativo dentro del gremio. La segunda está caracterizada por la reflexión personal, hago una propuesta que, dentro de ser sencilla, tiene cierta ambición de resultar novedosa o al menos de poder aportar ideas que puedan tener valor para algunos compañeros a la hora de reducir la inseguridad que conlleva ejercer la psicoterapia.

El primer capítulo responde a un anhelo retrospectivo; he tratado de ofrecer algo con lo que me hubiera gustado contar cuando iniciaba mi formación. Se presenta un mapa de la teoría del apego desde su origen en los años sesenta hasta el panorama actual del siglo XXI a través de un breve recorrido histórico. En él intento clarificar los conceptos básicos que maneja la teoría, esbozar un apunte biográfico de las principales figuras destacando sus aportaciones al campo, señalar las diferentes corrientes y las divergencias de concepción teórica y práctica que subyacen a las mismas, y reducir en la medida de lo posible las fuentes de confusión o malentendidos. Está especialmente dirigido a aquellos que no están familiarizados con el modelo, con la intención de facilitar la comprensión de los siguientes capítulos, que tienen un mayor nivel de profundidad.

El segundo capítulo se focaliza en el asunto central sobre el que versará el resto del texto: el apego desorganizado o, mejor dicho, la desorganización del apego entendida como dimensión. Se introduce la relevancia de establecer esta diferencia y se profundiza en el concepto. Para ello, la primera propuesta es desmontar las ideas erróneas y malentendidos habituales en relación con la desorganización, aportando la evidencia que los desmiente. Una vez desanudados los mitos y confusiones habituales, nos encontramos en disposición de reconstruir históricamente el origen del concepto y de clarificar su significado real, así como de apuntar taxonomías tentativas que tratan de dar sentido a las diferencias que puede encubrir un paraguas terminológico tan amplio.

Una vez tenemos un acuerdo acerca de aquello sobre lo que estamos hablando, el tercer capítulo trata de proporcionar un panorama general de los principales modelos que han tratado de explicar el origen de la desorganización en el periodo evolutivo previo al establecimiento de los patrones. Modelos recientes, de corte biologicista y aún con poco apoyo empírico apuntan a la importancia de considerar las aportaciones del menor a la desorganización, sin embargo, tradicionalmente se han primado los modelos centrados en la crianza, una variable con mayor peso según la mayor parte de la evidencia. Dentro de estos establezco una diferencia entre los que se basan en el concepto de sensibilidad materna como variable mediadora y los que no atienden tanto a este concepto y se enfocan en los microprocesos que operan en la comunicación intersubjetiva entre el niño y su cuidador. Por último, se apuntan un par de propuestas reseñables de modelos de vulnerabilidad multivariados y se subrayan los principales caminos hacia la desorganización a la luz de las teorías expuestas, que, en una nueva vuelta al origen, coinciden con las ideas intuitivas por Bowlby.

En el cuarto bloque nos adentraremos en terrenos menos conocidos, pero de mayor interés: los caminos evolutivos que parten de la desorganización. A medida que avanza el desarrollo, la variabilidad fenotípica es mayor; sin embargo, está muy contrastado empíricamente que la desorganización en la primera infancia es un factor de riesgo en el desarrollo. Describiremos los estudios y modelos teóricos que han arrojado algo de luz acerca de aquellos desarrollos que trascurren por caminos más problemáticos y ponen a quienes los transitan en mayor riesgo de desadaptación y de manifestar psicopatología. Revisaremos modelos de desarrollos de riesgo de amplio espectro y otros de carácter específico que pivotan alrededor de un concepto nuclear: la disociación, la mentalización o la regulación emocional. Llegaremos finalmente a esbozar un mapa de organización de las personalidades adultas en dos dimensiones: una vertical, que se corresponde con la integración de la personalidad (relacionada inversamente con la presencia pertinaz de la desorganización en el desarrollo) y otra horizontal, que se corresponde con el estilo de apego.

Se cierra aquí la primera mitad y pasamos a la segunda parte. Los tres capítulos anteriores defendían el rigor conceptual, los siguientes tratarán de volar partiendo de esta base. Intento realizar una propuesta que nos permita ir un poco más allá en la intervención en psicoterapia con adultos.

La quinta sección incide en la relación entre desorganización persistente y la estructuración de las funciones básicas de la personalidad, su integración. Se propone el uso del término *desorganización pervasiva* y se describe el modo en que la desorganización dificulta la constitución de un funcionamiento yoico robusto, con especial énfasis en la transición evolutiva de los años prescolares. Se propone una clasificación por niveles de organización de personalidad que no es innovadora y que se relaciona con la pervasividad de la desorganización. Finalmente, se ilustra, utilizando viñetas clínicas de casos reales, el modo en que la desorganización o las organizaciones defensivas se pueden manifestar en la vida de los pacientes y en el vínculo terapéutico.

El sexto capítulo es más abierto en sus planteamientos. Se enfoca en la relación entre apego y psicopatología, un campo de minas, ya que ambas disciplinas en los últimos tiempos se han orientado hacia el manejo de categorías discretas poco representativas de la realidad ecológica. Basándome en algunas ideas tradicionales, renovadas con alguna propuesta reciente, propongo una aproximación dimensional a la psicopatología utilizando tres niveles organizadores: el grado de integración de la personalidad, relacionado con la pervasividad de la desorganización en el desarrollo; el estilo de apego, y las influencias contextuales a otros niveles.

El séptimo y último capítulo está centrado en la intervención en psicoterapia con adultos y pretende ser el lugar en el que convergen la evidencia experimental de la primera mitad del libro con las reflexiones de la segunda parte. Plantea inicialmente la conveniencia de utilizar la teoría del apego en la concepción y lectura del proceso de intervención, así como en la formulación conjunta del problema y las dificultades en sesión. A continuación, el texto trata de proveer al lector de guías claras de intervención en psicoterapia con adultos para sujetos que presentan marcadores de desorganización. Se proponen

ideas generales, algunas directrices para manejar conflictos específicos que aparecen con frecuencia y también ajustes del encuadre y la técnica según dos variables: el nivel de integración de la personalidad y el estilo predominante de apego, entendidos dimensionalmente. En este capítulo se combinan las reflexiones personales con los desarrollos técnicos de otros autores y se busca transmitir una serie de adaptaciones compatibles con la mayoría de los modelos de intervención.

El texto, al contar con dos partes claramente diferenciadas, puede ser leído de distintas maneras. Los lectores ya familiarizados con el apego y más interesados en la aplicabilidad clínica del concepto de desorganización pueden revisar brevemente las últimas páginas de cada capítulo de la primera mitad, en las que se ofrece una síntesis de los puntos fundamentales, y pasar después a la segunda. Aquellos que quieran profundizar en el conocimiento riguroso del apego y en especial en los desarrollos que parten de la desorganización deberán detenerse también en los primeros capítulos.

Para concluir, me gustaría cerrar este exordio con una breve declaración de intenciones: mi primer objetivo al escribir este libro es que resulte de interés y ayuda para las personas que trabajan en entornos en los que el apego resulta relevante. Más allá, con lo que realmente fantaseo es con la idea de que no funcione como una compilación cerrada de conocimiento, sino como un principio, un pistoletazo de salida que estimule la exploración rigurosa de este constructo, tan interesante y relevante para la clínica como mal entendido y utilizado en la actualidad.